

Paolo D'Iorio, *El viaje de Nietzsche a Sorrento. Una travesía crucial hacia el espíritu libre*, trad. Luis de Santiago Guervós, Barcelona, Gedisa, 2016, 254 pp.

“Tengo suficiente espíritu para el sur”, señala Nietzsche en el *Fragmento Póstumo* de 1881 que figura como epígrafe central de este libro de D'Iorio. En ese fragmento, señala que en el norte se hallan las almas pesadas que trabajan en las “normas de la cautela”, y que la visión de una noche sobre Nápoles le permitió advertir que había nacido viejo, pero que existía la posibilidad de tener, aún, espíritu para el sur. Paolo D'Iorio presenta el viaje a Sorrento que Nietzsche realiza en 1876 como la gran ruptura en su vida que marca una transformación filosófica. Un Nietzsche de 32 años se lamenta de la carga de haber aceptado la cátedra de Basilea, pero también, de su wagnerismo. Había publicado cuatro años antes *El nacimiento de la tragedia*, obra en la que había intentado “salvar la civilización, poniéndola bajo la campana de cristal del mito y de la metafísica, confiándola a la dirección del músico dramaturgo” (p. 15). En agosto de 1886 se había realizado el festival wagneriano de Bayreuth, que Nietzsche consideró deprimente, y que le hizo perder sus esperanzas en esa renovación de la cultura propuesta por el wagnerismo.

Y como indica explícitamente el *Fragmento Póstumo* 23 [159] de 1876, Nietzsche abandona los puntos de vista metafísico-artísticos de sus escritos precedentes (y lo advierte a sus lectores): esos puntos de vista ahora le parecen agradables, pero insostenibles. Como señala D'Iorio, en realidad ya en *El nacimiento de la tragedia* Nietzsche estaba abandonando las ideas de esa obra: el autor público pensaba de modo diferente en sus escritos no publicados y ante sus estudiantes. El pasaje por Sorrento permitirá que ya no exista esa escisión en su pensamiento.

Nietzsche fue invitado al sur por su amiga Malwida von Meysenburg, quien quiso reunir en Sorrento a un círculo pequeño de amigos, y él invitó, a su vez, a Paul Rée y a su alumno Albert Brenner. Nietzsche, que había renunciado a la ciudadanía alemana cuando accedió al puesto en Basilea, viaja sin pasaporte, con una suerte de salvoconducto que le da la Universidad de Basilea, y el resto de su vida, señala D'Iorio, será un apátrida que viaja por Europa con un pasaporte caducado.

Es en este viaje que se conforma la figura del “espíritu libre”, inspirada en la relectura de los *Ensayos* de Montaigne, y figura que Nietzsche diferencia del “*esprit fort*” de los franceses. Por eso piensa al espíritu libre como el dios que “vive en la ligereza”, a diferencia del hombre fuerte. D'Iorio, que prefiere traducir *Menschliches*, *allzumenschliches* por *Cosas humanas*, *demasiado humanas*, indica de qué manera se gesta esta obra en este viaje,

y cómo aparece caracterizada esta figura del espíritu libre en el párrafo 225, a partir de la idea de excepción, y en el párrafo 230, desde la debilidad, en lugar de la fuerza. D'Iorio muestra también cómo ciertos sucesos del viaje aparecen en esta obra, por ejemplo, la visión de los camellos en Pisa, en el parque de San Rossore (acota el autor que el último de los camellos allí exhibidos murió en 1976, cien años después de la visita de Nietzsche).

D'Iorio nos narra todas las peripecias del viaje y los distintos lugares visitados, sobre todo desde el testimonio de las cartas de amigos y conocidos, ya que Nietzsche, debido a sus dolores oculares, escribía poco en esas fechas. Es a través de esas cartas de amigos que podemos seguir de manera detallada los recorridos y las actividades de los distintos días, el estado de salud de Nietzsche, los temas de conversación, las impresiones ante los paisajes. Se narra también el encuentro con los Wagner en Sorrento, último encuentro de Nietzsche con un maestro que ahora le habla de su admiración por la última Cena y el Santo Grial. Último encuentro en donde se separan los caminos de maestro y discípulo, de manera silenciosa, separación que luego se hará visible en mutuos ataques públicos. Wagner se va de Italia para escribir el *Parsifal*, que envía a Nietzsche, y allí se produce el cruce de libros, cruce de espadas, entre la partitura del drama musical y *Cosas humanas, demasiado humanas*, que Nietzsche relata en el *Ecce Homo*.

Luego de la partida de Wagner de Sorrento, los amigos dedican tiempo a las excursiones, y a las lecturas, sobre todo de literatura francesa, seguidas de debate. Malwida considera que ellos cuatro representan una “familia ideal”, que lleva una vida en común en armonía. Es desde este modelo de comunidad que los amigos pensaron en formar un proyecto de escuela para educar a los educadores. Reinhart von Seydlitz, que luego se une a los cuatro amigos, llamó al grupo “el convento de los espíritus libres”, e indica que habían pensado en el convento de los Capuchinos, que estaba deshabitado, como lugar para alojar esa escuela de educadores (también llamada *université libre*, colonia ideal y monasterio moderno).

Pero a pesar del entusiasmo y del clima maravilloso, la salud de Nietzsche no mejora: se sigue quejando de dolores de cabeza, y de su incapacidad para leer y escribir. Por eso buena parte de su tiempo está dedicado a excursiones y a sus largas caminatas en las montañas. D'Iorio relata la visita a Nápoles en el carnaval, que Nietzsche recuerda a partir del pasaje de una carroza fúnebre en medio de los enmascarados y el confeti, planteando que algún día el cortejo fúnebre será un cortejo de carnaval. Otra excursión es la realizada a Capri, en la que Nietzsche se sintió bastante mal de salud, pero que recuerda desde una alusión a la “Grotta del Matrimonio” en uno de los *Póstumos*.

Con respecto a la escritura de *Cosas humanas, demasiado humanas* y los borradores preparatorios, destaca D'Iorio el giro antimetafísico

posterior a *El nacimiento de la tragedia*, giro que el mismo Nietzsche se encarga de advertir a sus lectores, como indicamos más arriba. Paul Rée tiene un papel fundamental en este giro, y el primer párrafo de *Cosas humanas...* dedicado a la química de las ideas y de los sentimientos, remite a la insistencia de Rée en explicar los acontecimientos de la vida a partir de las combinaciones de los átomos. Muchos conocidos de Nietzsche atribuyeron su “giro positivista” en esta obra a la influencia de *Origen de los sentimientos morales* de Rée. A Wagner no le agradó el libro, que consideró “insignificante”, mientras que Cósima atribuyó ese carácter a la “influencia judía” de Rée.

D’Iorio muestra también cómo la isla de Ischia, que Nietzsche veía desde la ventana de su habitación en la Villa Rubinacci en Sorrento, se transforma en las “Islas Bienaventuradas” de *Así habló Zarathustra*, a las que parten los posibles discípulos del profeta persa en la segunda parte de la obra. “La canción del baile”, en la que las muchachas bailan con Cupido, también remite a Ischia, tal como la había descrito Nietzsche en carta a Köselitz. Las islas afortunadas representan la imagen de una tradición de los pueblos del Mediterráneo, alude a ellas Hesíodo (retomando la idea de los Campos Elíseos de Homero) y están presentes en distintas culturas. Alguna vez Nietzsche pensó que Tribschen, donde vivieron los Wagner en los inicios de 1870, era la imagen de esas islas, luego la comunidad de sus amigos en Sorrento ocupa ese lugar.

Pero los amigos se van de Sorrento el 10 de abril de 1877, y Nietzsche queda solo hasta que retorna Malwida, y surge el plan de que Nietzsche contraiga matrimonio y retorne a Basilea casado. Malwida piensa en diversas “candidatas”, y una de ella es Natalia Herzen, la hija del anarquista ruso exiliado en Suiza. Sin embargo, Nietzsche abandona Sorrento el 7 de mayo.

El tono biográfico y narrativo del libro de D’Iorio cambia en el capítulo 5, que se refiere a la “epifanías” de Nietzsche en relación a las campanas de Génova. Aquí se nos ofrece un bello trabajo en torno a la escritura nietzscheana, pensada en relación a la idea de “epifanía”. Para ello diferencia D’Iorio el término de sus usos en el cristianismo, en la poética del instante, y en James Joyce. Y si bien Nietzsche no utiliza el término “epifanía”, D’Iorio justifica su utilización como concepto crítico para comprender la escritura nietzscheana. En el párrafo 586 de *Cosas humanas...* se habla de la vida como compuesta por momentos de gran significado, e intervalos en los que las sombras de esos momentos aletean a nuestro alrededor. Para D’Iorio las epifanías de Nietzsche son “cortocircuitos” mentales, que resuelven un problema a través de una chispa asociativa. Y este capítulo está dedicado a esas asociaciones, para mostrar el aspecto más filosófico

de esa transformación que acontece en Sorrento, de la metafísica de *El nacimiento de la tragedia*, a las cosas humanas y el eterno retorno.

Nietzsche ya no retornó a Sorrento, pero sí se encontraba allí su amiga Malwida cuando él muere en 1900. Y ella escribe en ese momento que vuelve la imagen de veintitrés años atrás, de un Nietzsche sonriente, que ha podido dejar atrás el sufrimiento. Y cita como “resumen” de su pensamiento la frase del coro místico del *Fausto* de Goethe, “Todo lo perecedero no es más que símbolo”, de la cual Zarathustra justamente se burla. Y es que para Malwida el “verdadero Nietzsche” era el otro, el metafísico, el anterior a Sorrento, el del *Nacimiento de la tragedia*, y con esa imagen “busca exorcizar no solamente los diez años de locura, sino toda la filosofía del espíritu libre”. (p. 235).

El libro presenta una abundante documentación gráfica: imágenes de cartas de Nietzsche, lugares que visitó, los “camellos de Pisa”, pruebas de galera, y los retratos de las distintas personas que convoca la escritura del texto. El de Paolo D'Iorio es un libro bellamente escrito y bellamente traducido por Luis de Santiago Guervós, y que permite entender a Nietzsche desde su vinculación con los lugares y las personas que amaba, y acceder también a diversos aspectos de su pensamiento, sobre todo, en ese “giro antimetafísico” después del *Nacimiento de la tragedia*.

Mónica B. Cragnolini

Paolo Stellino, *Nietzsche and Dostoevsky: On the Verge of Nihilism*, Bern, Peter Lang, 2015, 252 pp.

El libro de Paolo Stellino, investigador posdoctoral del Instituto de Filosofía IFILNOVA, de la Nueva Universidad de Lisboa, es un riguroso análisis sobre una de las fuentes más importantes del pensamiento tardío de Nietzsche: el escritor ruso Dostoevski. La originalidad de esta investigación reside en ser el primer estudio completo del descubrimiento, las lecturas y las incidencias de las novelas del escritor ruso en Nietzsche, así como una interesante interpretación sobre los límites de la moral que atraviesan el pensamiento de ambos autores. Esta problemática moral aparece en Dostoevski con la idea de I. Karamázov, según la cual si Dios no existe y si no hay inmortalidad del alma, entonces todo está permitido. Desde muy temprano ésta ha sido comparada por los intérpretes con la máxima de Nietzsche: si nada es verdadero, todo está permitido. Sin duda, uno de los principales aportes de Stellino es ofrecer una respuesta rigurosa y creativa sobre cómo Nietzsche afronta este problema moral que difiere de la respuesta dada en las novelas de Dostoevski. Consciente de esta problemática, que ha llevado a múltiples confusiones, y partiendo de la senda abierta